

La izquierda judía progresista en Brasil: el caso de Rio Grande do Sul (1950-1970)¹

Airan Milititsky Aguiar

Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul / Universidade Federal do Rio Grande do Sul
sereonada@hotmail.com

Title: The progressive Jewish left in Brazil: the case of Rio Grande do Sul (1950-1970)

Resumen: Entre 1950 y principios de la década del 60, el Club de Cultura de la ciudad de Porto Alegre en Brasil funcionó como un espacio de la izquierda judía de habla ídish para desarrollar actividades políticas y culturales. Ideológicamente adherido al Idisher Cultur Farband (ICUF) y ligado al Partido Comunista Brasileño, el Club de Cultura desde su fundación comenzó un proceso de permanente búsqueda de integración con la izquierda local. Al comenzar los años 60 se había convertido en un club porto-alegreense de la sociedad gaúcha, especialmente dedicado a la actividad teatral. El estudio del Club de Cultura muestra cómo la izquierda judía progresista, a través del activismo en sus instituciones, se integró a la sociedad brasileña.

Palabras clave: judaísmo brasileño – antifascismo – comunismo – ICUF

Abstract: Between 1950 and the beginning of the sixties, the Culture Club of the city of Porto Alegre in Brazil, functioned as a space for the Jewish left-wing yiddish speakers to develop political and cultural activities. Ideologically adhered to the Idisher Cultur Farband (ICUF) and linked to the Brazilian Communist Party, the Culture Club since its foundation began a process of permanent search for integration with the local left-wing. At the beginning of the sixties it had become an open club of Porto Alegre, especially dedicated to theatrical activity. The Culture Club study shows how the progressive Jewish left-wing, through activism in its institutions, was integrated into Brazilian society.

Key words: Brazilian Jews – anti-fascism – communism – ICUF

Recepción: 10 de junio de 2019. **Aceptación:** 24 de agosto de 2019.

1. Traducción del portugués: Nerina Visacovsky (CeDoB Pinie Katz-ICUF, Unsam-Conicet).

Nuestro frente de lucha es parte de la batalla general contra el fascismo, una lucha que debemos adaptar a nuestras condiciones específicas [...] y cuando enumeramos las encarnizadas luchas y conflictos que ocurren en todos los países, y principalmente en España, entre fuerzas reaccionarias, nazis y fascistas y fuerzas radicales, progresistas y auténticamente democráticas: una lucha de vida o muerte, nos enfrentamos al trasfondo político y social en el que se crearon el frente popular, el frente cultural, hijo legítimo del frente popular.

Convocatória para o Congresso de
fundação do ICUF, Paris, 1936.

A lo largo del siglo XX se desarrollaron, y aún existen, asociaciones mundialmente hermanadas y fundadas por inmigrantes judíos, conocidas como asociaciones “judeo-progresistas”. Esta vasta red implicó un importante clivaje dentro del judaísmo contemporáneo. Conocidos popularmente como *roit idn*, literalmente “judíos rojos” en ídish, varios miembros de estas asociaciones tuvieron destacado protagonismo en la vida cultural y política de diversos países, entre ellos Brasil. En este artículo describimos cómo se desarrolló la experiencia judeo-progresista brasileña, también identificada como “icufista” por su adhesión a la Federación *Idisher Cultur Farband*. Nos interesa especialmente ahondar en el caso de la institución Club de Cultura (CC), fundado en mayo de 1950 en Porto Alegre, Rio Grande do Sul, como parte de una red de instituciones cuyas prácticas y valores apostaron a la integración nacional y a convertirse en organizaciones abiertas a toda la sociedad.

El progresismo judío es el resultado de un largo camino cuyos comienzos se vinculan a un proceso de secularización de la vida judía y la politización de porciones significativas de población en Europa del Este. En esa región, que se extendió entre Polonia y Rusia, desde mediados del siglo XIX, comenzaron a surgir pequeñas organizaciones laicas, al margen de la vida religiosa.² En ese vasto territorio geográfico y dentro de un inmenso continente lingüístico ídish, surgirá una miríada de organizaciones sociopolíticas y culturales que, con el avance del anti-

2. Entre estas experiencias se debe destacar la importancia del *Algemeyner Yidisher Arbeter Bund en Lite, Poyln un Rusland (Bund)* en el origen del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POS DR). Cabe recordar que Lenin admiraba los métodos de organización y trabajo clandestinos que había creado el Bund, que, incorporado al POS DR, le brindó apoyo.

semitismo en el este y luego el nazi-fascismo en el oeste, se extenderán en una nueva diáspora (*galut*).

En el proceso de consolidación de este movimiento idishista y secular europeo, surgieron dos prácticas sociales fundamentales para el progresismo: los círculos dramáticos y los círculos de lectura (*Dram-kraiz y Leien-Kraiz*). La literatura y el teatro ídich, con su particular cosmovisión e idiosincrasia, han brindado a las masas judías la oportunidad de ingresar a la cultura moderna, lejos del oscurantismo de los *peiot* (cabellos ondulados). Una gran obra literaria idishista, generalmente conocida y reconocida en la clásica tríada de Méndele Moscher Sforim, Isaac Leibush Peretz y Scholem Aleijem, abarca, sin embargo, una vasta producción y cantidades de autores en todo el mundo que incluyen también áreas científicas y especialmente filosóficas.³ Poco a poco, después del genocidio judío y el establecimiento del Estado de Israel en 1948, la literatura moderna y el idioma ídich fueron perdiendo territorio y en la actualidad ocupan un papel marginal en la cultura judía.⁴

En 1937, en estado molecular y dispersas por todo el mundo, buena parte de estas asociaciones adquirieron organicidad y buscaron un norte estratégico común organizando un frente de resistencia contra el fascismo. En la apertura del Congreso donde se fundó el Idisher Cultur Farband (ICUF) en 1937, en París, se dijo que se estaba gestando una lucha de vida o muerte entre dos mundos: el de la cultura y la libertad, y el de “la fuerza cínica del fascismo y la barbarie”.⁵ La fundación del ICUF, en una coyuntura global de confrontación al fascismo conocida

3. Baste recordar a Gershon Scholem y Walter Benjamin (1993: 130-131) cuando ambos creyeron que el hebreo no estaría lo suficientemente desarrollado para dar cuenta de su filosofía. En cambio, el ídich tenía una gramática y un léxico desarrollado gracias a su creciente uso cotidiano entre los siglos X y XX.

4. Abba Eban (1973: 305), ex ministro de Asuntos Exteriores de Israel, argumentó a este respecto: “Para los nuevos pioneros, el ídich llegó a simbolizar el exilio, la humillación. El retorno a la libertad significó un retorno concomitante al idioma de los antiguos hebreos, la creación de un vínculo entre el pueblo y la tierra, en una orgullosa afirmación de la gloria pasada. La antigua comunidad devota de Palestina vio el idioma hebreo como un idioma sagrado, reservado para la oración y el estudio. Muchos se negaron a usar el hebreo para fines cotidianos y se horrorizaron por esta profanación del lenguaje sagrado. Todos estos factores tuvieron que ser superados antes de que el hebreo pudiera convertirse en un elemento natural, no impuesto artificialmente, en la vida y la cultura nacional”. Por un lado, hubo un exterminio físico del judaísmo oriental en la Segunda Guerra Mundial; por otro lado, la construcción del Estado de Israel significó su exterminio espiritual.

5. Primer Congreso Universal de la Cultura Judía” celebrado en París, 17 a 21 de septiembre de 1937. Traducción en Vladimir Kornecki (2005).

como Frentes Populares,⁶ fue el comienzo de una vasta red de instituciones que se autodenominaron “judeo-progresistas”.

El contexto brasileño para los inmigrantes judíos

En Brasil, las asociaciones progresistas judías se remontan al primer cuarto del siglo XX, cuando oleadas sucesivas de inmigrantes ingresaron al territorio nacional. Cuando este proceso tuvo lugar, Brasil se estaba consolidando como una República (1889) bajo el liderazgo de fuerzas militares y una gran base social formada por la élite cafetera de San Pablo (Fausto, 2002: 235). La proclamación de la República operaba como una cierta sincronización entre la base económica y la superestructura política. En palabras de Caio Prado Junior, “con la República, el nuevo espíritu gobernante quebró resistencias y escrúpulos poderosos para estimular activamente la vida económica del país” (1962: 215). Poco antes de aquello, en los últimos días del Imperio, había surgido en el país una nueva figura en el escenario económico: el trabajador asalariado. La abolición de la esclavitud (1888) y el incentivo a la inmigración europea fueron las condiciones fundamentales para la industrialización de un país eminentemente agrario. Entre 1887 y 1930 entraron 3,8 millones de extranjeros a Brasil, destinados, sobre todo, a la labranza del café, principal producto agrario de exportación de la economía nacional (Fausto, 2002: 275). Sin embargo, más allá de la mano de obra, el ingreso de inmigración europea era visto como una forma de “blanquear” a la sociedad negra y mestiza de Brasil (Skidmore, 1998: 112-113). Ese crecimiento económico multiplicó el empleo urbano, llevando a las ciudades a crecer más rápidamente que la población rural en el resto del país (Fausto, 2006: 277-279).

A finales de siglo XIX en Brasil se suscitan varios procesos encadenados: junto a la entrada de capitales internacionales en actividades comerciales se produjo una mayor atracción de inmigración judía, en buena parte organizada por la Jewish Colonization Association (JCA o ICA).⁷ Asimismo, tendría lugar la construcción de ferrocarriles. En la zona de Río Grande do Sul, esa experiencia inmigratoria se inició en el año 1903 y los primeros grupos llegaron a la ciudad de Santa María, donde

6. En el informe al VII Congreso de la Internacional Comunista, Dimitrov consideró a la cultura como una de las principales tácticas de los frentes populares para defender los intereses económicos y políticos inmediatos de la clase trabajadora (Dassú, 1985: 293-316).

7. La JCA (o ICA): *Jewish Colonization Association*. Organización creada por el Barón Maurice de Hirsch a fines de siglo XIX para ayudar a los judíos de Europa Central a migrar a América.

actualmente se encuentra el Municipio de Itaara, antes conocido como Colonia de Philippon. Aunque son pocas las fuentes que testimonian acerca del activismo político y cultural de las colonias agrarias judías en Brasil, todavía un poco de aquella experiencia puede desprenderse de las memorias de intelectuales como el sociólogo Mauricio Tragtenberg, quien pasó su infancia en una colonia del interior del municipio gaúcho de Erechim y relata la intensa agitación política y cultural de sindicatos en el seno de la colectividad israelita. Es decir, a pesar del muy difundido “peligro rojo” que había que evitar con la entrada de inmigrantes al país, hay indicios de un intenso activismo político entre los judíos radicados en las colonias rurales.

El creciente proceso de urbanización e industrialización cambió significativamente al país. Así como en la Primera República (1889-1930) había una reducida clase obrera, era innegable la creciente importancia política del Partido Comunista Brasileiro (PCB), constituido en 1922 después de la victoria de los bolcheviques en Rusia, y las huelgas ocurridas entre 1917 y 1920 lideradas por los sectores anarco-sindicalistas, corriente mayoritaria del movimiento obrero brasileño hasta entonces. Si bien en su origen tuvo una conformación *sui generis*, la mayor parte de la militancia comunista era de base anarquista. El PCB es un caso especial porque, en otros países de la región, los Partidos Comunistas se conformaron como escisiones de los partidos socialistas. Astrojildo Pereira, uno de sus líderes fundadores, escribió en marzo de 1922:

O meio brasileiro é, porém, um meio singular. Nunca houve aqui partidos ou correntes sistemáticas propriamente socialistas. Todo o movimento proletário revolucionário no Brasil tem sofrido só a influência quase exclusiva de anarquistas. Assim, entre nós, a crise tem sido e é uma crise de anarquismo. Esta crise, latente desde o advento do bolchevismo, chega a um desfecho lógico, com a constituição do partido comunista composto, em sua quase totalidade, de elementos de formação anarquista (1980: 22).

El PCB fue el primer partido político *strictu sensu* de Brasil (Mazzeo, 1999: 23). En los primeros años del PCB cabe recordar la participación, a partir de 1927, de Leôncio Basbaum, judío ya nacido en el país, quien ocupó cargos en su Comité Central como responsable del sector financiero y luego director de la editorial partidaria Vitória (Basbaum, 1976). La creación del PCB coincidió con una revolución cultural que ocurría en Brasil en 1922 con la inauguración de la “Semana del Arte Moderno”, cuando las artes brasileñas, en sintonía con las vanguardias europeas,

se rebelaron contra el academicismo y se volcaron a desarrollar un arte auténticamente nacional (Nascimento: 2015).

Después de la inmigración organizada y promovida por la JCA, con el avance del antisemitismo en Europa, sucesivamente nuevos grupos de judíos arribaron a Brasil, no sólo a las colonias de Río Grande do Sul, sino a diferentes ciudades del vasto territorio brasileño, especialmente San Pablo y Río de Janeiro y regiones centrales del país. Su pico más alto se registró durante el ascenso del nazismo, en especial después de las Leyes de Nuremberg. En 1936, la judía representaba el 26,8% del total de la inmigración arribada al país (Lesser, 1995).

El crecimiento urbano y el surgimiento de nuevos actores, entre ellos los obreros, pusieron en jaque el poder de las oligarquías de la “República Velha”. La construcción de una hegemonía de la ciudad sobre el campo y el ascenso de las clases urbanas que se mostraban descontentas con el monopolio político de la oligarquía plantearon nuevas estructuras de poder (Ianni, 1991: 83). A fines de los años 20, esos nuevos actores: la burguesía industrial, las clases medias, el proletariado, los militares, los intelectuales y los estudiantes universitarios, se fueron enfrentando al poder oligárquico. A eso se sumaron los efectos de la crisis de 1929 en Wall Street. Ese fue el contexto de la “Revolución de 1930”. En cierta forma, la constitución de un populismo en Brasil se dio en el marco de nuevas condiciones sociales y políticas.

El ascenso de Getúlio Vargas al poder en 1930 instaló una nueva forma de encarar el gobierno. En esta etapa, el Estado comenzó a priorizar el desarrollo de las fuerzas productivas industriales. Al mismo tiempo, se generó un “Estado de compromiso”⁸ porque ningún grupo social ofrecía suficientes bases sociales para sostener su legitimidad. Para equilibrar esa deficiencia, el gobierno de Vargas desarrolló un Estado burocrático, evidenciado en un notable crecimiento del aparato estatal, que se tornó cada vez más centralizado e intervencionista (Fausto, 2000: 136). Esto se reflejó en las políticas internacionales del periodo. La política de “equidistancia pragmática” (Moura, 1980) de Vargas consistió en negociar hasta el límite el alineamiento con Estados Unidos o Alemania, en función del rumbo que tomaba la Segunda Guerra Mundial, oscilando entre uno y otro, a fin de obtener concesiones ventajosas para el desarrollo de industrias siderúrgicas y equipamientos militares.

En cuanto a la política inmigratoria, entre 1922 y 1937 ocurrieron asistemáticamente políticas de restricción a la entrada de inmigración judía al país. Pero a partir de 1937, la política restrictiva se sistematizó con la adopción de circulares secretas que calificaban a los judíos como

8. Expresión acuñada por Francisco Corrêa Weffort (1967). Actualmente la sociología brasileña utiliza ese concepto para definir al Estado post-oligárquico.

“amenaza a la Seguridad Nacional” (Carneiro, 2003: 117-118). Asimismo, la asociación entre judaísmo y comunismo fue fortalecida por diversos motivos en el imaginario de los grupos nacionalistas conservadores. Baste recordar, después del levantamiento comunista encabezado por Luis Carlos Prestes de 1935, la deportación y asesinato en la Alemania nazi de su esposa embarazada, Olga Benário, judía alemana, o el muy difundido mito de la “conspiración judía comunista” del Plan Cohen en vísperas del golpe de 1937 y la inauguración del Estado Novo.⁹ Cabe recordar aquí que el fracaso del levantamiento de 1935 liderado por el PCB generó un hundimiento de toda la actividad comunista en Brasil y Getúlio Vargas declaró el estado de sitio, llevando a miles de personas a prisión (Chilcote, 1982: 83).

En el contexto de aceleradas transformaciones durante los años 30, la colectividad judía, a lo largo del territorio nacional, comenzó a organizarse estableciendo sus clubes, sus sindicatos y sus asociaciones, pero el apogeo y mayor crecimiento ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial. Si, por una parte, la victoria de los Aliados y los sucesos de la Unión Soviética fueron un impulso fundamental para ese desarrollo, por otra, la apertura política que implicó el fin de la era Vargas (1930-1945) y el restablecimiento del régimen democrático crearon un ambiente favorable al florecimiento del judeo-progresismo en Brasil. El PCB fue legalizado en 1945 y tuvo una amplia receptividad y apoyo social, aunque esta condición duró muy poco. Declarado ilegal por el Supremo Tribunal Federal por ser un “partido extranjero” fue nuevamente proscrito en 1947. En 1948, toda la bancada parlamentaria comunista electa en el poder legislativo fue expulsada de sus cargos (Chilcote, 1982: 100).

El período que se extendió entre 1945 y 1964 estuvo marcado por las políticas del desarrollismo y el fomento de la iniciativa privada. Al tiempo que el Estado intervenía para subsidiar áreas donde el sector privado no incursionaba, estimulaba la entrada de capitales internacionales con la regulación estatal. Así, por ejemplo, son estos años donde se inicia la construcción de la nueva capital Brasilia (Skidmore, 1982: 119). El PCB, desde la ilegalidad, operaba de acuerdo a la estrategia frentepopulista, como partido pluriclasista para apoyar el desarrollo de las fuerzas democráticas de la burguesía nacional como etapa previa al socialismo (Mazzeo, 1999: 71-90).

9. La difusión de la existencia del “Plan Cohen” consistía en la creencia de una supuesta conspiración judía comunista que operaba para tomar el poder en Brasil, en vísperas del golpe de estado de 1937, cuando se instauró el Estado Novo. El capitán Olímpio Mourão Filho, oficial del Estado Mayor del Ejército y Jefe de la Acción Integralista Brasileira (AIB), fue uno de los mayores responsables de la divulgación del Plan Cohen, inspirado en los Protocolos de los Sabios de Sion. La AIB fue una organización extensa de carácter anticomunista, antiliberal, católica y antisemita.

La red judeo-progresista

El judeo-progresismo en Brasil, a diferencia de Argentina, no contó en sus inicios con un movimiento obrero judío significativo. Se fortaleció durante los años del Frente Popular, con la activa participación de la burguesía “progresista” brasileña. Para este sector también era importante lograr la plena integración con la sociedad brasileña. Entonces, desde un punto de vista estratégico, la integración propuesta por los comunistas en esa etapa establecía una forma de evitar el antisemitismo y, asimismo, la condición pluriclasista del partido les permitía participar en estructuras más amplias para mejorar su sociedad.

La asociación pionera de la izquierda judía brasileña fue la Biblioteca Israelita Brasileira Scholem Aleichem (BIBSA), constituida en 1915 en el medio de un magro y embrionario movimiento obrero judío. Pero después de la Segunda Guerra Mundial, en todas las ciudades brasileñas con presencia judía, los pequeños grupos se transformaron en instituciones. En Río de Janeiro, BIBSA creció e incorporó numerosos miembros y actividades, especialmente la escuela para niños, el *kinder club* y la colonia de vacaciones Kinderland organizada por las mujeres. En San Pablo, el Club Tsukunft (Futuro) que funcionaba desde los años 20, en 1949 inauguró también con éxito su escuela, el *kinder club* y el Palacio “Casa do Povo” (Casa del Pueblo) en el barrio del Bom Retiro; en Belo Horizonte, se creó la Unión Israelita (UIBH); en Niterói, la Biblioteca David Frishman, de 1922, llegó a contar con varias actividades en 1960; en Curitiba, la Sociedad Cultural Israelita Brasileira do Paraná (SOCIB) inauguró su propia sede en 1953.

El progresismo en Río Grande do Sul se remonta a la creación de la Liga Cultural Israelita en 1932, que fue predecesora del Club de Cultura (CC) de 1950. Su actuación tuvo lugar, contradictoriamente, en las instalaciones de la Sinagoga del Centro Israelita de Porto Alegre. Allí, un grupo de inmigrantes instaló su biblioteca idish (en aquel momento, la única en Río Grande do Sul) y utilizó la estructura del templo para sus actividades, especialmente el *lein* y *dramkraiz*. La Liga estaba integrada por varias tendencias judías laicas, sionistas y bundistas. En los años de la segunda posguerra, las actividades izquierdistas que desarrollaba la Liga no agradaban a los administradores de la sinagoga que, primero, cerraron su biblioteca y, finalmente, los expulsó del templo. Sin embargo, el progresismo judío en Río Grande do Sul había sumado seguidores. Así, en 1950, teniendo como principal agitador y articulador a Henrique Scliar, darían vida al Club de Cultura (Aguiar, 2009: 71-74).

Estas instituciones apoyaron las directivas del Idisher Cultur Farband de Brasil, que en portugués se tradujo como “União Cultural Israelita Brasileira” y funcionó en Río de Janeiro entre 1950 y 1970.

Cada institución, en cada localidad, tiene su historia particular. Algunas no surgieron como expresiones progresistas y luego, previos debates internos, adhirieron a las ideas icufistas. Esto sucedió por ejemplo con la entidad carioca BIBSA de Río de Janeiro (Asociación Sholem Aleijem desde 1964) o la Unión Israelita de Belo Horizonte.

En Río Grande do Sul, como parece haber ocurrido en otras organizaciones similares en Brasil, existía una franja judía aglutinada en el CC que colaboraba más con las finanzas que con las tareas de organización y militancia partidaria. Sin embargo, cabe también destacar que, con la legalización del PCB en 1945, buena parte de los judíos progresistas que eran cuadros dirigentes se volcaron a la participación directa en cargos políticos. Luego, con la proscripción de 1947, algunos volvieron a los circuitos de las instituciones, desde donde actuaban en la clandestinidad. Como bien lo expresaba César Dorfman:

Estamos falando do início da década de 1950, e é preciso lembrar que o nazismo recém havia sido derrotado e que nosso país emergia do Estado Novo de Getúlio: ser “de esquerda” quase se restringia a pertencer ao Partido Comunista Brasileiro, o PCB, que era ilegal. Consequentemente, podia-se, e era comum, ser preso. Os caminhos da militância, por isso, se dividiam entre clandestinidade e desvios camuflados. O Clube, foi, para muitos, um desses desvíos (2002:10).

La institución en la cual se reflejó con intensidad el apogeo del icufismo fue la Casa do Povo (*Folk Hoiz*), en San Pablo, cuando se construyó ese enorme edificio como monumento vivo y homenaje a la victoria de las fuerzas soviéticas. Durante la Batalla de Stalingrado, Manuel Cossoy, judío comunista con una buena posición económica, prometió a sus compañeros que, si las fuerzas soviéticas salían triunfantes, él donaría una cuantiosa suma de dinero para construir esa institución. Así, junto a otros aportes, la Casa del Pueblo se edificó con el importante trabajo del sector progresista paulista en agradecimiento a la gesta soviética (Kinoshita, 2000: 386). Aún con la proscripción del PCB en Brasil y las crisis que implicó el Relatorio Krushev de 1956, el periodo que se extendió entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y el golpe cívico militar de 1964 ofreció un clima favorable para el florecimiento del campo judeo-progresista.

La composición social heterogénea que integró la construcción y fundación del Club de Cultura de Porto Alegre es un buen ejemplo de la colaboración de diferentes estratos económicos en la calle judía, en pos de luchar contra el enemigo fascista. Empresarios, comerciantes, industriales y trabajadores aportaron conjuntamente para construir

la institución, lo que revela el predominio de una identificación ideológica por sobre una identidad de clase. No obstante, predominaba una atmósfera ligada al comunismo. Ello es evidente, al menos desde mediados de siglo XX cuando, debido a la inestabilidad política, el CC era sitio de refugio en las rutas que utilizaban varios intelectuales y artistas comunistas que huían de la persecución política, tanto en el Río de La Plata como dentro de Brasil. Existen testimonios de esa práctica clandestina, donde la red icufista, como otras ligadas al comunismo, ofrecían protección y espacios solidarios de contención. El caso del inmigrante judío polaco-brasileño Hersch Schechter es emblemático. Siendo un adolescente del barrio de Bom Retiro, en San Pablo, durante los años 20, Schechter se había vinculado a Octavio Brandão, uno de los dirigentes del PCB, quien lo invitó a participar del grupo redactor del diario *A Nação*. Mientras distribuía el periódico, el joven Hersch de 15 años cayó preso en una redada y fue deportado a Alemania. Su familia no supo más de él. Al llegar a Hamburgo, Schechter pidió auxilio a los portuarios pudiendo explicar en idish que era un preso político y logró ser ayudado por una delegación de Socorro Rojo Internacional (sección alemana) que lo envió a Moscú y allí fue recibido por el líder comunista brasileño Astrojildo Pereira. Después de cursar unos años en la Escuela de Cuadros de la *Komintern*, Schechter retornó a Brasil cuando se preparaba el levantamiento de 1935, del cual participó y, perseguido por eso, debió exiliarse en Uruguay. En Montevideo, los camaradas idishistas lo integraron a la redacción del periódico recién fundado, *Unzer Fraint*, órgano de prensa del judeo-progresismo.

Así, la solidaridad, vista como un valor fundamental entre las entidades de esta red, también tenía lugar en Rio Grande do Sul. En el libro de memorias de Zélia Gatai, *Um chapéu para viagem* (1995), la escritora y esposa del escritor comunista Jorge Amado, contaba que, en Porto Alegre, ambos fueron recibidos y ayudados por su amigo Henrique Scliar, militante, socio fundador del CC y pieza clave del judeo-progresismo gaúcho. Era el año 1952 y, en esas circunstancias, Jorge Amado conversó con los activistas del CC y presentó su libro *O Mundo da Paz* (1951), publicado por la editorial del PCB Vitória, donde relataba su experiencia en los países socialistas. De acuerdo a otros testimonios, Scliar acogió militantes e intelectuales como Graciliano Ramos, Pablo Neruda y Barão de Itararé, entre otros. Con gran suerte, Henrique Scliar había ganado en el juego de lotería un dinero que utilizó para adquirir una quinta en las afueras, también conocida como “Nueva Birobidyán”, donde alojaba a los visitantes (Scliar, 2014). En la literatura ficcional de Moacyr Scliar, las menciones al judeo-progresismo gaúcho son recurrentes y su tío Henrique es caracterizado como el “Capitán Birobidyán”, el CC de Porto Alegre como su “Palacio de Cultura” y el 19 de abril como “su

día sagrado”. Esa fecha refiere al día más significativo en el calendario icufista: el homenaje a los héroes del levantamiento del Ghetto de Varsovia, iniciado el 19 de abril de 1943.

La especial conmemoración de la fecha es común a todas las entidades icufistas de Brasil y Sudamérica. La lucha de los partisanos judíos contra el nazismo fue y aún es el mayor símbolo de resistencia judía frente al fascismo. Tras su principal lema, “Por vuestra y nuestra libertad”,¹⁰ las máximas de Varsovia se extienden a otras causas universalistas que se oponen a la opresión y la injusticia, y reivindican la dignidad y la igualdad del ser humano. A lo largo de los años, el icufismo brasileño (como el argentino y el uruguayo) utilizaron la potencia simbólica de esa fecha para reafirmar su condición judía, pero al mismo tiempo colocarse en un campo común con otras fuerzas democráticas y progresistas nacionales. La correspondencia entre el nazi-fascismo y las fuerzas opresivas locales brasileñas, en palabras de Benjamin, se ubicaba en la perspectiva de que “articular históricamente el pasado no significa conocerlo como de hecho fue, sino apropiarse de una reminiscencia de él, tal como un rayo, en un momento de peligro” (1986: 224).

Desde los años 50, el CC vinculaba el levantamiento de 1943 con los grupos que enfrentaban al imperialismo en las guerras de Corea o Vietnam. Los actos en Porto Alegre aglutinaban a distintos sectores de izquierda. En 1961, el evento anual contaba ya con numeroso público y se configuraba como “semana conmemorativa”. Se realizaban exposiciones fotográficas y exhibición de filmes alusivos, invitando a delegaciones extranjeras a participar. Ese año parece haber sido muy particular porque participaron como oradores el cónsul polaco, el diputado federal Armando Temperani Pereira, el diputado estadual Sinval Guazzelli, el director de teatro y escritor Delmar Mancuso, y Fulvio Petraco, representante de la Unión Estadual de Estudiantes. La semana fue cerrada con una conferencia del Dr. Hugolino Andrade Uflacker sobre el candente caso de la captura de Eichmann en Argentina, quien analizó la competencia y legitimidad de la justicia israelí desde el punto de vista jurídico. En la época existía una importante serie de controversias alrededor del caso. En Argentina, el hecho había despertado algunas expresiones antisemitas en la sociedad por parte de grupos como Tacuara, y la colectividad judía se había polarizado en cuanto a la forma de responder a esos ataques (Visacovsky, 2015: 128-134). Los progresistas llamaban a conformar un frente de lucha antifascista con todo el pueblo, mientras los sionistas buscaron otras alternativas como

10. Si bien la frase ha nacido en el frente de lucha de las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil Española, es acuñada luego por los combatientes del Ghetto de Varsovia en 1943.

formar grupos de autodefensa, migrar a Israel o fortalecer el sectarismo en sus instituciones. Posiciones similares tomaron forma en la izquierda judía brasileña. En Porto Alegre, los progresistas gaúchos decidieron realizar un acto contra el antisemitismo el 18 de diciembre de 1961, invitando a personalidades no judías como Leonel Brizola, gobernador del Estado do Rio Grande do Sul; Helio Carlo Magno, Presidente de la Asamblea Legislativa; Alfeu Barcelos, presidente de la Cámara de Concejales de Porto Alegre; Manoel Braga Gastal, prefecto de Porto Alegre; el diputado Sinval Guazzelli; Aldo Sirangelo, Jefe de Policía Civil; y el profesor Rubem Maciel. Junto a estas figuras propusieron formar un “Comité no judío de lucha contra el antisemitismo”. La iniciativa muestra la temprana apuesta del CC por establecer alianzas políticas por fuera de la colectividad; en este caso, alegando que la lucha contra la discriminación y la opresión, sobrepasaba las fronteras de la identidad judía. La relevancia del CC en la sociedad portoalegrense de los años 50 puede observarse también en su programa radial bilingüe, en ídish y portugués, que salía al aire en una de las principales emisoras de Rio Grande do Sul.

A pesar del paulatino pasaje al portugués con la incorporación de la juventud, el ídish fue fundante del progresismo y la defensa de esa lengua, uno de los más importantes objetivos de la fundación del ICUF porque, según declaraban en sus discursos, las experiencias emancipatorias que dieron origen al movimiento se realizaron en esta lengua. En Brasil, la más reconocida publicación fue el semanario biligüe *Unzer Shtime (Nossa Voz)*, editado en San Pablo y Río de Janeiro desde abril de 1947.¹¹ La prensa ofrecía un canal de expresión que contaba con cierta seguridad, dado que los materiales políticamente más comprometidos podían publicarse en ídish. Desde Porto Alegre, participaban como corresponsales Naftal Rotemberg y Marco Faerman y, asimismo, desde otros estados de Brasil llegaban contribuciones que parecen evidenciar la formación de una estructura en red como especie de agencia de noticias judeo-progresista brasileña. Cuando la sede del CC fue oficialmente inaugurada, el 29 de noviembre de 1958, con la finalización del “auditorio Henrique Scliar”, varias delegaciones de todo el país viajaron para participar y el acto fue cubierto por *Unzer Shtime*. En ese evento se enfatizaba la importancia del paso de una década (1947) desde la votación en Naciones Unidas que establecía la partición de Palestina y la conformación de “dos pueblos, dos estados”. Aquella fue también

11. Aunque no aparece firmando los artículos por cuestiones de seguridad, el liderazgo y alma del periódico, como los artículos editoriales y los reportes internacionales, eran del intelectual Hersh Schechter (Dina Lida Kinoshita, comunicación personal a Airan Milititsky Aguiar, Río de Janeiro, 5 de dezembro de 2008).

una bandera histórica del judeo-progresismo, que siempre reivindicó la creación del Estado de Israel, pero nunca acordó con las vías belicistas para resolver los conflictos en Medio Oriente.

Dado que la cultura constituía el pilar de las asociaciones progresistas, la educación constituía uno de sus valores fundamentales. Así, ricas experiencias educativas fueron promovidas por estos sectores de la colectividad progresista judía brasileña. Se destacaron, principalmente, dos escuelas ídish Scholem Aleichem en San Pablo y Río de Janeiro. Las escuelas eran integrales, dictaban contenidos generales de enseñanza en portugués y a contraturno funcionaban como *shule*, dictando cultura judía laica y moderna. La de San Pablo se fundó en 1949, y fue cerrada en 1982 por falta de recursos. Ambas enseñaban con pedagogías nuevas y experimentales, constituyendo escuelas modelos en ambas ciudades. Asimismo, en Río de Janeiro, en 1951, la Associação Feminina Israelita-Brasileira de Auxílio à Infância Israelita Vitima da Guerra da Europa Vita Kempner (AFIB) organizó la primera colonia de vacaciones infantil *Kinderland* (aún vigente). Sus principios fundamentales se constituyeron sobre la paz, la solidaridad, el respeto a las diferencias, la amistad, la cooperación y la vida en colectividad (Sochaczewski, 2007). En Porto Alegre se replicó la experiencia. La AFIB en Río Grande do Sul fue oficialmente creada el 19 de abril de 1951, como una asociación de mujeres que se agruparon para realizar tareas de beneficencia, pero cuya acción se había iniciado en los años de la Segunda Guerra, procurando ropas y alimentos para enviar a Europa. Pasado el tiempo de posguerra, AFIB concentró su trabajo en tareas educativas y promovieron la integración de los niños en la sociedad brasileña. Su nombre, en homenaje a la partisana polonesa Vita Kempner, indica el carácter combativo que esas mujeres le imprimieron a la asociación.

La actividad teatral fue también un pilar fundamental del icufismo, y asimismo del CC. Siguiendo las enseñanzas del popular escritor polaco Isaac Leibush Peretz, quien decía que “el teatro era la escuela de los adultos”, esta actividad contó con especial atención en Porto Alegre, que recibió en ocasiones a figuras del Idish Folks-Teater (IFT) de Buenos Aires, como Mario Frankel en 1958, quien viajó para colaborar con la organización del Teatro del CC. Varias obras se presentaron entre fines de los años 50 e inicios de los 60, a pesar de que no había condiciones y recursos. Las compañías teatrales de Brasil viajaban y los elencos se alojaban en las casas de socios y activistas. En 1959 se presentó en Porto Alegre el Teatro de Arte Israelita Brasileiro (TAIB), de Casa do Povo de San Pablo. La programación de ese año, propuesta por el ICUF, versaba sobre el nacimiento de Scholem Aleichem. El grupo TAIB poseía un marcado compromiso político, tanto por el contenido de las piezas que representaba como por los posicionamientos y militancia comunis-

ta de sus integrantes. Existen varios indicadores de la relación entre esos elencos, iniciados en los círculos dramáticos de *Casa do Povo* y su posterior incorporación en el entorno teatral brasileño progresista a nivel nacional (Kinoshita, 2000: 387). En el año 1961, el grupo Teatro de Arena de San Pablo presentó la obra de Augusto Boal, *Revolução na América do Sul*, de fuerte contenido contestatario. La nueva dramaturgia brasileña también se evidencia en la obra *Vianinha*, de Oduvaldo Viana Filho, importante cuadro cultural del PCB realizada el mismo año en el CC. Asimismo, en agosto de 1962 se presentó el grupo dramático de la Asociación Cultural Israelita Jaim Zhitlovsky (ACIZ) de Montevideo. Parte del teatro vanguardista portoalegrense nació en el CC porque todas estas experiencias, potenciadas con la edificación del auditorio Henrique Scliar, fueron incentivando un interés generalizado por la actividad teatral.

A fines de los años 50, la amalgama que el idish había conservado vinculando a la primera y la segunda generación de judíos en el país fue perdiendo fuerza gradualmente. En cierto modo, la tan buscada integración con la sociedad brasileña llevó a las nuevas generaciones a no usar más esa lengua. Consciente de esto, el ICUF brasileño, desde 1958, había visto la necesidad de volcarse al idioma nacional.¹² Ese fue uno de los componentes del comienzo de la crisis del ICUF, que tal vez había tomado esa decisión muy tardíamente, cuando ya se habían perdido muchos jóvenes en las instituciones. Además del problema lingüístico, un hecho político de enormes proporciones en la izquierda mundial y que había incidido particularmente con tremenda fuerza sobre el icufismo en 1956 fue el Relatorio Jruschev. Aquello repercutió en la “Declaración de Marzo” de 1958 del PCB, que reorientó su línea política generando escisiones. Como resultado de este proceso, hubo una gran división de la izquierda comunista brasileña con la creación del Partido Comunista de Brasil (PC do B), que pronto se unió al maoísmo (Prestes, 2011) y mucha juventud se sumó al PC do B. El informe secreto de Jruschev, con sus revelaciones de la era stalinista, sobre todo el asesinato de los escritores en 1952 y el complot de los médicos judíos en 1953, trajo innumerables problemas para mantener cohesionado al campo judeo-progresista. Extendida mundialmente, y no sólo entre la izquierda judía, esa crisis generó un significativo apartamiento de importantes cuadros de base en el icufismo de Brasil. En Porto Alegre la situación no fue diferente: intelectuales idishistas como Salomão Schwartz, se retiraron de la asociación.

12. União Cultural Israelita-Brasileira – ICUF, “Tesis sobre el trabajo cultural entre los judíos que hablan preferencialmente la lengua portuguesa”, Río de Janeiro, 25 de agosto de 1958.

Ese contexto llevó al CC a buscar estrategias para su subsistencia, y una de ellas fue abandonar su especificidad judía, aunque nunca negar los principios rectores y fundacionales de su creación. A pesar de la crisis del comunismo y el desinterés por el ídich en estos años, el CC logró seguir siendo un bastión de la izquierda judaica portoalegrense. La apertura, lejos de mostrar un debilitamiento, mostró una fortaleza porque permitió un mayor ingreso de artistas e intelectuales no judíos a sus filas, resultando, en un primer momento, en una fuerte efervescencia cultural, principalmente volcada al teatro. Cabe recordar las escenas de la compañía del CC interpretando piezas como *La prostituta respetuosa* de Sartre y el montaje inédito de los textos de *Qorpo Santo* a principios de los 60. Estas obras no sólo fueron fundamentales en la proyección cultural local, sino que colocaron al CC y su *troupe* en la gran historia del teatro nacional.¹³

El golpe de estado de 1964 generó un fuerte anticomunismo apoyado por sectores conservadores de la elite política que se prepararon para garantizar el “Estado de compromiso” derivado de la revolución del 30 (Skidmore, 1982: 367). El golpe cívico militar pesó duramente sobre las asociaciones icufistas que, inmediatamente después del 1 de abril de 1964, pasaron a ser investigadas por los servicios de inteligencia. El régimen de excepción instaurado en Brasil fue bien definido por José Paulo Netto como la “más larga y brutal de las dictaduras brasileñas que, en sus procedimientos operativos y sus finalidades, sirvió a la burguesía brasileña y a sus socios y fue indiscutiblemente una dictadura de clase” (2014: 83). La red progresista sufrió profundas pérdidas, tanto porque algunos activistas fueron llevados a prisión, como por el clima de pánico instaurado, que ocasionó el alejamiento de una cantidad muy significativa de asociados. Uno de los dirigentes históricos del CC recordaba que el golpe “ocasionó un gran miedo, principalmente en la clase media y en la clase pequeño-burguesa, por lo que muchos socios dejaron de frecuentar el Club”, y más aún, “caminaban por la Rua Ramiro Barcelos del otro lado de la vereda, para ni siquiera pasar por la puerta” (Milititsky Aguiar, 2009). Esas pérdidas acarrearón también problemas financieros en el CC, pero también hubo que comenzar a trabajar en la clandestinidad, debiendo tener sumo cuidado con el tono político de las actividades que se ofrecían para no poner en riesgo a los asociados. Sin embargo, todo aquello no amedrentó a sus activistas.

13. Por esta representación, el Club de Cultura ganó varios premios en los festivales de Teatro. Además de posicionar a *Qorpo Santo* como un clásico de la literatura gaucha y brasileña, a partir de 1964, el trabajo quedaría asociado a una de las más altas expresiones de lucha contra la dictadura y a favor de la libertad de pensamiento.

Epílogo

En este trabajo hemos visto cómo, entre 1950 y principios de la década del 60, el Club de Cultura de la ciudad de Porto Alegre en Río Grande do Sul, Brasil, funcionó como espacio de la izquierda judía de habla idish para desarrollar actividades políticas y culturales. Desde su fundación estuvo ideológicamente adherido al ICUF y ligado al Partido Comunista Brasileño. A pesar de su importante identidad idishista, el CC buscó una permanente integración con la izquierda local, proceso que atravesó con gran éxito, puesto que al comenzar los años 60, se había convertido en un club porto-alegreño de la sociedad gaucha, especialmente dedicado a la actividad teatral. Posteriormente, y no sin grandes dificultades, resistió a la dictadura cívico-militar de 1964 y se constituyó como refugio del progresismo local.

En ese marco, el Club de Cultura estableció una buena relación con la juventud de escuelas secundarias y de la Universidad de Río Grande do Sul. Su sede fue múltiples veces utilizada durante los años de dictadura para reuniones y eventos, porque se sabía que, al interior de ese espacio, se podía hablar con libertad y oponerse al régimen. Allí tuvo lugar el “Frente Gaúcho de Música Popular”, un grupo de músicos que tuvieron por objetivo recuperar el arte y los valores locales, que no tenían lugar en la radio y televisión. Así también, varias actividades tuvieron apoyo y divulgación en circuitos académicos. Un buen ejemplo fue el éxito en la conferencia dictada por Vinicius de Moraes en el CC, el 13 de abril de 1967, organizada en menos de 24 horas.

Cuando retornó la democracia en 1985, el CC fue reconocido por la sociedad porto-alegreña como “Casa de la Resistencia a la Dictadura”, que era una resistencia tanto política como cultural y vanguardista. La “apertura” a la sociedad fue un camino apropiado, aunque, con la redemocratización, los dirigentes del CC esperaban un reverdecer y crecimiento de actividades e integrantes. Al contrario, eso no ocurrió. Las asociaciones progresistas comenzaron a pasar por serias dificultades financieras, y comenzó a degradarse su patrimonio.

Durante la dictadura cívico-militar, las graves pérdidas para el PCB (que recién se legalizó nuevamente en 1985) se reflejaron también en las clases trabajadoras y sectores medios que se fragmentaron. La democracia trajo nuevos actores, como el Partido de los Trabajadores (PT), que reunió a una parte significativa de la izquierda brasileña. Asimismo, la política conciliadora de los comunistas llevó a que se perdieran importantes cuadros del partido (Mazzeo, 1999: 175-176).

En la historia del progresismo brasileño, muchas entidades tuvieron corta vida aunque otras, cada una a su manera permanecen abiertas hasta hoy: el CC de Porto Alegre, la Asociación Sholem Aleijem de Río

de Janeiro, la Casa do Povo de San Pablo y la Biblioteca y Associação David Frischman de Niteroi, entre las principales. A pesar de su lugar marginal en la vida judía contemporánea brasileña, han dejado huella en el campo democrático popular, el pensamiento crítico y la cultura alternativa. El estudio del Club de Cultura entre las décadas del 50 y 60 ha permitido observar un proceso a través del cual, vehiculizado por el desarrollo de sus instituciones, la izquierda judía inmigrante de habla ídich e ideas comunistas se integró a la sociedad brasileña. Esto se demuestra, por ejemplo, a través del reconocimiento oficial que, en el año 2011, el Municipio de Porto Alegre le hizo al Club de Cultura como patrimonio cultural de la ciudad, no tanto por su arquitectura, sino por su legado cultural.

Bibliografía

- Basbaum, Leoncio (1976), *Uma vida em seis tempos (memórias)*, San Pablo: Alfa Omega.
- Benjamin, Walter (1986), *Magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e histórias da cultura*, San Pablo: Brasiliense.
- Benjamin, Walter y Gershom Scholem (1993), *Correspondência*, San Pablo: Perspectiva.
- Carneiro, Maria Luiza Tucci (2003), *O Veneno da serpente: reflexões sobre o anti-semitismo no Brasil*, San Pablo: Perspectiva.
- Chilcote, Ronald H. (1982), *Partido Comunista Brasileiro: conflito e integração 1922-1972*, Rio de Janeiro: Graal.
- Corrêa Weffort, Francisco (1967), "Le populisme dans la politique brésilienne", *Les Temps Modernes*, n° 257, Paris.
- Dassú, Marta (1985), "Frente única e frente popular: O VII Congresso da Internacional Comunista", en Eric Hobsbawm (org.), *História do Marxismo VI: o Marxismo na época da Terceira Internacional*, Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Dorfman, César (2002), "O Clube de Cultura, um sonho, a utopia", *Gente Judaica RS*, Porto Alegre, diciembre.
- Eban, Abba (1973), *A história do povo de Israel*, Rio de Janeiro: Bloch.
- Fausto, Boris (2000), *A revolução de 1930: historiografia e história*, San Pablo: Companhia das Letras.
- (2002), *História do Brasil*, San Pablo: Edusp.
- (dir.) (2006), *História geral da civilização brasileira*, t. 3, vol. 8, Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Guinsburg, Jacó (1996), *Aventuras de uma língua errante: ensaios de literatura e teatro ídiche*, San Pablo: Perspectiva.
- Ianni, Octavio (1991), *A formação do estado populista na América Latina*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

- Kinoshita, Dina Lida (2000), “O ICUF como uma rede de intelectuais”, *Universum*, nº 15, Talca.
- Kornecki, Vladimir (2005), *Notas para la historia de ACIZ*, Archivo ACIZ, Montevideo, traducida del ídish.
- Lesser, Jeffrey (1995), *O Brasil e a questão judaica: imigração, diplomacia e preconceito*, Rio de Janeiro: Imago.
- Mazzeo, Antonio Carlos (1999), *Sinfonia inacabada: a política dos comunistas no Brasil*, San Pablo: Boitempo.
- Milititsky Aguiar, Airan (2009), *Saudações para um mundo novo: o Clube de Cultura e o progressismo judaico em Porto Alegre (1950-1970)*, , tesis de maestría, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.
- Moura, Gerson (1980), *Autonomia na dependência: a política externa brasileira de 1935 a 1942*, Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Nascimento, Evando (2015), “A Semana de Arte Moderna de 1922 e o Modernismo Brasileiro”, *Gragoatá*, nº 39, Niterói, pp. 376-391.
- Netto, José Paulo (2014), *Pequena história da ditadura brasileira (1964-1985)*, San Pablo: Cortez.
- Pereira, Astrojildo (1980), *Construindo o PCB (1922-1924)*, San Pablo: LECH.
- Prado Junior, Caio (1962), *História econômica do Brasil*, San Pablo: Brasiliense.
- Prestes, Anita Leocádia (2011), “Da Declaração de Março de 1958 à renúncia de Jânio Quadros: as vicissitudes do PCB na luta por um governo nacionalista e democrático”, *Crítica Marxista*, nº 32, Campinas, pp.147-174.
- Scliar, Moacyr (2014), *O Exército de um homem só [1973]*, Porto Alegre: LP & M.
- Skidmore, Thomas (1982), *Brasil de Getúlio a Castelo Branco (1930-1964)*, São Paulo: Paz e Terra.
- (1998), *Uma história do Brasil*, San Pablo: Paz e Terra.
- Sochaczewski, Monique (2007), *Senhoras progressistas e uma terra de crianças: a história da criação da Associação Israelita Brasileira (1947) e da colônia de férias Kinderland (1952)*, Rio de Janeiro: SENAI.
- Visacovsky, Nerina (2015), *Argentinos, judíos y camaradas*, Buenos Aires: Biblos.